



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

<p>EN ESPAÑA.</p> <p>EDICION DE LUJO.</p> <p>Tres meses..... 20 reales Seis » 36 » Un año..... 66 »</p> <p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>Tres meses... 10 reales. Seis » 18 » Un año..... 32 »</p>	<p>DIRECTORA,</p> <p>LA BARONESA DE WILSON.</p> <hr/> <p>DIRECTOR-PROPIETARIO:</p> <p>JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.</p>	<p>EN EL EXTRANJERO,</p> <p>ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.</p> <p>Seis meses..... 4-25 pesos. Un año..... 8 »</p> <p>EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.</p> <p>Seis meses... 5 pesos. Un año..... 9 »</p>
---	---	---

Año II.

Madrid 6 de Abril de 1872.

Número 13.

SUMARIO.

A nuestras suscriptoras.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—Mi esperanza, por D. Antonio Alfaro.—El Libro del corazón, por D. Ramon Ortega y Frias.—Llegar á tiempo, por la B. de Wilson.—Química doméstica, por Hinnova.—La verdadera dicha, por don José Lamarque de Novoa.—Inventos útiles.—Cuentos de salón.—Explicacion de los grabados.—Salto del caballo.

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Rogamos á nuestras lectoras cuya suscripcion ha concluido en fin de Marzo, se sirvan renovar con anticipacion para que no sufra retraso alguno el envío de los números, y directamente á esta Administracion, enviando el importe en libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

Grabado núm. 1.



REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.
 Decididamente con la gaya primavera, aparecen las nuevas creaciones de la moda, y dos formas completamente opuestas se disputan la primacia en los trajes: dos épocas que cada una representa un tipo completamente diferente.

Luis XV y Enrique IV, Gabriela y la Dubarry. Las sobrefaldas y las chaquetas alternarán con los tonillos y los corpiños redondos, á la par que las faldas de cola sin túnica ni segunda falda.

Los trajes princesa son propios para salon y recepciones.

El fular con flores estampadas lindísimas, y de colores vivos, serán á propósito para túnicas Dubarry, con primeras faldas de fular liso y tableado hasta media falda, así como el fular de lunares con rizados de fular y lazos de cinta: éstas serán las novedades

para la entrada de estacion.
 El crespon de China y de la India, es la suprema elegancia para túnicas, blusas-túnicas y adornos de vestido.

Para vestidos modestos citanse telas no ménos vistosas, percal y medio piqué fondo verde, azul, rosa, color de carne,

paja, tambien con flores estampadas é imitando al fular. Los trajes de dos y tres colores hay rumores de que al-

Grabado núm. 2.



canzarán gran éxito, como por ejemplo, vestido de faya verde claro con volantes marron. La túnica de terciopelo marron

forma princesa, abotonada á un lado con seda verde muy clara.

Los trajes de hilo crudo no se usarán tanto como el año pasado, y los que se ostenten serán adornados con sutache verde, malva, granate ó azul.

Nos anuncian preciosas telas de hilo y satin de algodón, de colores vivos y variados desde el verde mar, hasta el maíz, y que se guarnecerán con tiras y entredoses bordados á la inglesa.

En uno de nuestros párrafos anteriores hemos citado la túnica-blusa, la cual está llamada á tener gran éxito para trajes de mañana, campo y visitas de confianza.

Es holgada y se ajusta á la cintura por medio de un cinturón de tafete, del color de la sutache ó del vestido, añadiéndole una hebilla de acero ó azabache: nada más lindo para lucir un talle esbelto y delgado.

Este mismo modelo, aseguramos que con alguna ligera modificación, se utilizará para trajes de muselina bordada, adornados con *Valenciennes*, con primeras faldas azules, rosa ó malva, colores que son á propósito para jovencitas ó señoras muy jóvenes.

Para trajes de reunión, el organdí y la granadina reinarán por completo, y más adelante para vestidos de calle y paseo.

El día de Pascua, vimos un traje que por su elegancia y sencillez llamó nuestra atención.

Era de seda color malva: la falda de semi-cola estaba adornada con un volante ancho á medias tablas, y un doble rizado picado formaba la cabecilla, pero ésta era de dos colores, malva y violeta, figurando por su bellissimo efecto una fresca guirnalda de esas encantadoras flores precursoras de la primavera, y cuyo perfume y modestia es tan ensalzado por los poetas; un bullonado y otros dos dobles rizados completan la falda. El corpiño-chaqueta, tenía largas aldetas en punta por detrás, y por delante era recto y corto, con escote fichú, manga ajustada hasta el codo, y despues con

una guarnición de seda y otra interior de encaje: el corpiño aparecía adornado como la falda: el peinado *Orleans*, que la condesa de Paris, ha inaugurado en la capital de Francia, sentaba admirablemente á la jóven que lucía el traje descrito.

Digamos algo de ese nuevo peinado, que se presenta en la liza femenina.

En las comidas de etiqueta que tienen lugar en casa de los condes de Paris, se presentó dias pasados la elegante dueña de la casa, con un precioso vestido rosa guarnecido con blondas blancas y su peinado muy levantado de las sienes y colocado muy alto, aparecía ondulado y con multitud de ricitos que adornaban la frente sin ocultarla. Gruesas trenzas formaban la castaña, la cual caía sobre el cuello; una peineta de concha con diadema sujetaba los cabellos y estaba

completamente en la cima de ellos: un lazo de cinta rosa ornaba el lado izquierdo del peinado, que hoy se llama *Orleans*.

Ya empiezan á manifestarse los modelos para gabancitos ó paletó de primavera.

Los que hemos visto son semi-ajustados, de faya negra, rectos por delante y rectos por detrás hasta la mitad de la espalda, y de allí forma como una amplia tabla Watteau por medio de una gran pieza y cae flotante, ocultando la costura con pasamanería sembrada de azabache, y con escarapelas de encaje. Las mangas son abiertas hasta la sangría, de forma cuadrada y adornadas, lo mismo que el delantero, con encaje y pasamanería.

Otros hemos visto formando túnica ajustada por detrás y manteleta recta por delante, recogidos á los lados con un lazo de faya ó de raso.

Grabado num. 3.



Los sombreros amenazan ser más exagerados que nunca, formando turbante ó toca, pero muy elevados: en los adornos no hay regla alguna, y solo el capricho y el buen gusto sabe mezclar las flores y las plumas con admirable maestría.

Uno muy elegante sería de tul negro, bullonado y blonda negra, adornado con cinta de faya muy ancha, la cual forma un retorcido y despues un lazo á un lado; un ramo de jacinthos rosa, ó un ramo de lilas, ó de violetas, realzará la elegancia de esta capota.

Para trajes más modestos, iglesia y mañana, continuarán llevándose los mantos de granadina lisos, ó unos pequeños lunarcitos y los velos de tul, imitando encaje, y las tocas-fichú.

II.

Uno de los modelos de más novedad que hemos visto para relojera, es el que nuestras lectoras verán en este número y en el próximo, y que obtiene gran aceptación en Paris.

Los bordados con sedas de colores sobre tela de hilo crudo, son de un efecto tan original y bonito que no ex-

trañamos la boga que adquieren de dia en dia.

Una cinta de seda figura la greca, cuyos centros se bordean con seda cereza y verde oscuro, y los ramitos sueltos con seda amarilla.

El ramo del centro se borda al pasado sin rellenar, haciendo blanca la flor del medio, y cada uno de los pétalos está dividido por una vena al cordoncillo, de seda cereza y el centro de nuditos amarillos, y la otra con pétalos cereza y venas blancas. Un acianos está bordado al punto ruso, con seda azul, venas amarillas, follaje verde y troncos oscuros.

Fácilmente se cortan dos pedazos de carton segun el modelo, forrando la parte de detrás con percalina entretelada y encima glasé cereza y el frente con percal blanco, tendiendo sobre él la tela bordada: se unen los dos pedazos y se cubren las costuras con una cinta de seda verde y cereza, la

cual formará la presilla para colgar la relojera. Hoy es muy elegante hacer dos iguales, una para cada lado de la chimenea, y es un lindo regalo poco costoso y de buen gusto.

El encaje de crochet y frivolidé, ejecutándolo con hilo muy fino, es á propósito para mangas, cuellos y bordes de bieses para faldas blancas interiores.

Uno de los grabados de nuestro semanario representa una

preciosa bata, y concerniente á esto vamos á dar algunas explicaciones.

Los adornos más elegantes para ropa blanca, tanto destinados á chambras, enaguas camisas y peinadores serán, las tiras y entredoses bordados á la inglesa, que prestan cierta frescura y juventud y que tanto realzan los diferentes objetos citados.

Grabado núm. 4.



Los pañuelos deben de ser muy pequeños, de batista muy fina y con un ancho encaje al borde, y el escudo y cifras en una de las esquinas.

Las marcas de los peinadores, se ponen debajo de los bolsillos, una cifra en cada lado.

Para los trajes de amazona es elegantísimo los chalecos de piqué blanco ó de raso blanco, bordados con seda negra.

La Baronesa de Wilson.

MI ESPERANZA.

¡Fúlgida estrella que alumbras
El camino de la vida;
Luz para siempre perdida
En mi pobre corazón!
Esperanza dulce y pura,
Que inflamaba el alma mía;
Prestando á mi fantasía
Entusiasta inspiración.



1031. B.

EL ULTIMO FIGURIN.

 **HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID**

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA NUMERO 11.—MADRID,

13-72

29

Tú eras, niña, esa esperanza;
Tú mi dicha y mi ventura,
Y en tu amor y en tu ternura
Cifra mi porvenir...
¡Hoy el futuro me aterra!
Sin la fé que en tí tenía,
Mi vida es noche sombría,
Y mi esperanza es morir.

¿Qué es la vida de mañana
Si eras tú misma esa vida,
Si mi ilusión más querida
Era adorarte sin fin...
Si eras la luz de mis ojos,
Si eras mi bien y mi anhelo,
Si en tu amor he visto el cielo
Y en tí, niña, un querubín?

¡Cuántos recuerdos se agolpan
En mi pobre fantasía!
¡Cuántas horas de alegría,
Que ya no podrán volver!
¡Cuántos objetos queridos!
¡Cuántos sitios adorados!
¡Cuántos deleites pasados
Me circundan por do quier!...

Ya es el acorde, es la nota,
Es la tierna melodía
Que en más halagüeño día
Escuchara junto a tí:
Es tu palabra, es tu voz,
Es tu imágen celestial,
Tu sonrisa angelical;
Todo el bien que ya perdí!

¡Yo embellecí mi pasado
Con tus risueños colores,
Soñando dichas y amores
De venturosa ilusión.
¡Ay! ya perdida la fé,
Mi esperanza está en la muerte.
Mi consuelo... será el verte,
Mi joya, tu corazón.

Antonio Alfaro.

Madrid 9 de Marzo 1872.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

Una mujer que sabe enfadarse lo mismo que sonreír, que seduce con sus encantos, lo mismo que se hace respetar con su firmeza, una mujer así, repetimos, ¿no es una mujer adorable?

¿Por qué aquella criatura que á todas horas y para todo el mundo tenia sonrisas encantadoras y palabras benévolas, dejábase arrebatarse algunas veces hasta el punto de hacerse temible á sus criados?

Esto era inconcebible, no se explicaba satisfactoriamente, y sin embargo era verdad.

Hay otro detalle de mucha importancia, y cuyo descubrimiento se debía á la indiscrecion de los sirvientes de la baronesa.

Los curiosos deben mucho á los criados.

De vez en cuando recibía la baronesa cartas que leía con muestras del más vivo interés; pero el contenido de aquellas cartas no pudo nadie averiguarlo, porque ella las quemaba apenas las habia leído.

Después de recibir una de aquellas cartas dejábase arrebatarse por la ira, ó lloraba.

Siempre los extremos en aquella singular mujer.

¿Quién era capaz de conocerla?

Nadie.

Y aun así, ya lo hemos dicho, habia muchos hombres que

no vacilaron para ofrecerle su nombre y su fortuna, depositando en ella su honor.

Si se equivocaban, lo sabremos bien pronto.

Antes de presentarla para que nuestros lectores la admiren como la admiraban todos, nos parece bien decir algo sobre el otro personaje á quien no hemos vacilado en llamar misterioso.

Seremos breves al hacer el segundo retrato, para poder cuanto antes relatar los sucesos de muchísimo interés, que constituyen, puede decirse, este drama.

CAPÍTULO II.

El caballero Velardi.

Tres meses antes de volver la baronesa á Madrid, apareció, y permítasenos la palabra, el hombre á quien hemos calificado también de misterioso.

Presentose con cartas de personajes italianos, alemanes y franceses á las familias más distinguidas de la sociedad madrileña, y como nada solicitaba, y parecia ser una persona por lo ménos de muy esmerada educacion, fué bien recibido por todos.

Llamábase Avelino Velardi, y si este no era su verdadero nombre, nadie podia probar lo contrario.

Aseguraba él que habia nacido en España, de donde salió en los primeros años de su vida, que podia envanecerse con títulos nobiliarios y que era dueño de una fortuna que le hubiera permitido muy bien vivir con lujo si fuese amante de la ostentacion.

Para que hiciese estas declaraciones, se necesitó mucho tiempo y mucha habilidad, y aunque los curiosos deseaban averiguar otra cosa, quedáronse con el deseo.

Decíase vagamente que el señor Velardi habia pertenecido al cuerpo diplomático de una de las primeras naciones de Europa y que abandonó su carrera á consecuencia de ciertos escándalos en que el amor representaba el principal papel.

¿Quién habia esparcido estas voces?

Nadie lo sabia; pero ello es que los murmuradores tuvieron algun tiempo con que entretenerse.

Era el señor de Velardi hombre de principios muy severos, partidario ardiente de las ideas que habian recibido golpe mortal á fines del siglo pasado, y por consiguiente, enemigo de todo lo moderno, de todos los adelantos de la humanidad.

Esto y otras circunstancias dieron ocasion á que siempre se le llamase el caballero Velardi, llegando así á ser uno de los hombres más conocidos en Madrid.

Y sin embargo de ser tan conocido, nadie lo conocia.

Cuando habia dicho todo lo que le convenia que de él se piesen, no hubo medio de arrancarle una sola palabra más sobre sus antecedentes.

Vivia el caballero Velardi en una pequeña habitacion en la calle de la Luna, y tenia un criado que era mudo mientras su señor no le mandase hablar.

Comia en la fonda, y por consiguiente, estaba poco tiempo en su casa.

En esta no se encontraba nada de particular. Todo revelaba allí al hombre económico, sin ser mezquino, metódico y sencillo en sus costumbres.

¿Tenia amigos el caballero Velardi?

Muchos, y sin embargo nadie podia decir que habia conquistado su intimidad.

Hablaba muy poco; pero para todos tenia palabras muy agradables.

No representaba más de cincuenta años, era de escasa estatura, enjuto de carnes, y de facciones cuyo conjunto estaba muy lejos de ser una belleza.

Grabado núm. 5.



Ya sus cabellos habian empezado á encanecer.

Bajo sus cejas, bastante salientes, brillaban sus pequeños ojos, redondos y hundidos, azules, y con negra pupila.

Su mirada era expresiva, penetrante, una de esas miradas que fascinan como la de la serpiente, y que hacen experimentar algo muy desagradable que no tiene explicacion.

Casi siempre llevaba colgados sobre su larga y aguileña nariz unos lentes con cristales cóncavos, y las pocas veces que se los quitaba, cerraba casi completamente los ojos, mirando á través de sus pestañas.

Si era miope, nada tenia esto de particular; pero un observador aseguraba que habia tenido la fortuna de sorprender al caballero Velardi en un momento de descuido, y que la miopía no existia, pues le habia visto con los ojos muy abiertos y mirando objetos á larga distancia.

Si el observador se equivocaba, no lo sabemos.

Casi constantemente se entreabrian los muy delgados labios del hombre misterioso para sonreír con una dulzura sin igual; pero su sonrisa, y permítasenos la expresion, era incisiva.

Hubiérase dicho que aquella sonrisa, lo mismo que las palabras y el aliento de aquel hombre, estaba emponzoñada.

Todo esto le daban un no sé qué de repulsivo que lo hacia odioso; pero el caballero Velardi habia sabido compensar sus defectos físicos con sus nobles acciones, con una generosidad que no tenia ejemplo.

Más de uno de sus amigos, arruinado por el juego ó por negocios desgraciados, habia conseguido salvar su crédito y su honor, gracias á la liberalidad del caballero Velardi, pues éste tenia la rara cualidad de dar á todo el mundo su dinero, sin reclamar á nadie lo que habia dado.

Si alguno de los deudores se le presentaba espontáneamente para pagarle, lo cual no sucedia con frecuencia, el señor de Velardi sonreía y decia con sencillez:

—Precisamente acabo de recibir más dinero del que necesito, y como vivo con modestia, todo me sobra.

Puede usted, amigo mio, cubrir otras obligaciones y evitarse el disgusto de que le reclamen acreedores groseros.

Si el deudor insistia, el caballero Velardi tomaba el dinero para no ofender.

De esto resultó que muchos creyesen que no habia nada más fácil que engañar al hombre misterioso, y le pidieron con la intencion de no pagar.

El caballero Velardi dió, como siempre, lo que se le pedia, y dejó descuidada la deuda; pero los deudores tenian que mirarlo con cierta consideracion que no hubieran concedido á personajes de más importancia.

Pasábanse muchas semanas sin que nadie lo viese, y se presentaba cuando ménos se pensaba en él.

Era de esos hombres que tienen el privilegio de hacer que en ellos se fije la atencion del mundo, y su presencia producía casi siempre algo muy parecido á una conmocion.

Si el caballero Velardi no era jóven, tampoco podia llamársele viejo, pues ya hemos dicho que frisaba en los cincuenta, y aunque de organizacion débil, parecia gozar de perfecta salud.

¿Era insensible á los encantos de las mujeres?

Con todas se mostraba exageradamente atento, pero ninguna podia decir que habia conseguido entusiasmar al caballero Velardi, ni que de boca de éste habia oido más galanterías que aquellas que todo hombre bien educado tiene la obligacion de decir, lo mismo á las feas que á las bonitas.

(Se continuará.)

LLEGAR Á TIEMPO.

ANÉCDOTA.

(Conclusion.)

Pasó un año, y la víspera del aniversario del enlace de

Magdalena, ésta invitó á su madre á pasar el dia siguiente en su compañía, añadiendo que se dispusiera á permanecer hasta por la noche, á fin de ayudarla á preparar algunas cosas necesarias.

Tomasa se levantó de madrugada, asistió á la primera misa, en San Isidro, y despues se encaminó á la casa que ocupaban sus hijos.

Magdalena manifestaba la mayor alegría, y Javier la contemplaba sonriendo.

La viuda, preocupada con los quehaceres de la casa, no se fijó en la actividad extraordinaria que se notaba, ni en las miradas de inteligencia que se cruzaban entre sus hijos.

Pronto llegó la hora de comer, y Tomasa ocupó el sitio de honor que le estaba destinado.

La satisfaccion brillaba en los semblantes, y ya en los postres, Javier alzó su copa y dijo:

—A la salud de la abuelita.

El más vivo rubor coloreó las mejillas de Magdalena, y la viuda, interrogando con la mirada á los dos esposos, lo comprendió todo, mientras que las más dulces lágrimas se deslizaban por su rostro.

—Venid, venid, madre mia, vereis los cambios que

se han efectuado en la casa, pues Javier desea tener todo preparado.

—Así debe de ser, hijos míos.

Y la buena madre, apoyada en el hombro de su hija, se dirigió hácia una puerta que todo el dia habia permanecido cerrada.

—Abrid, querida madre.

La viuda levantó el picaporte, y al penetrar en aquella habitacion, lanzó un grito de sorpresa.

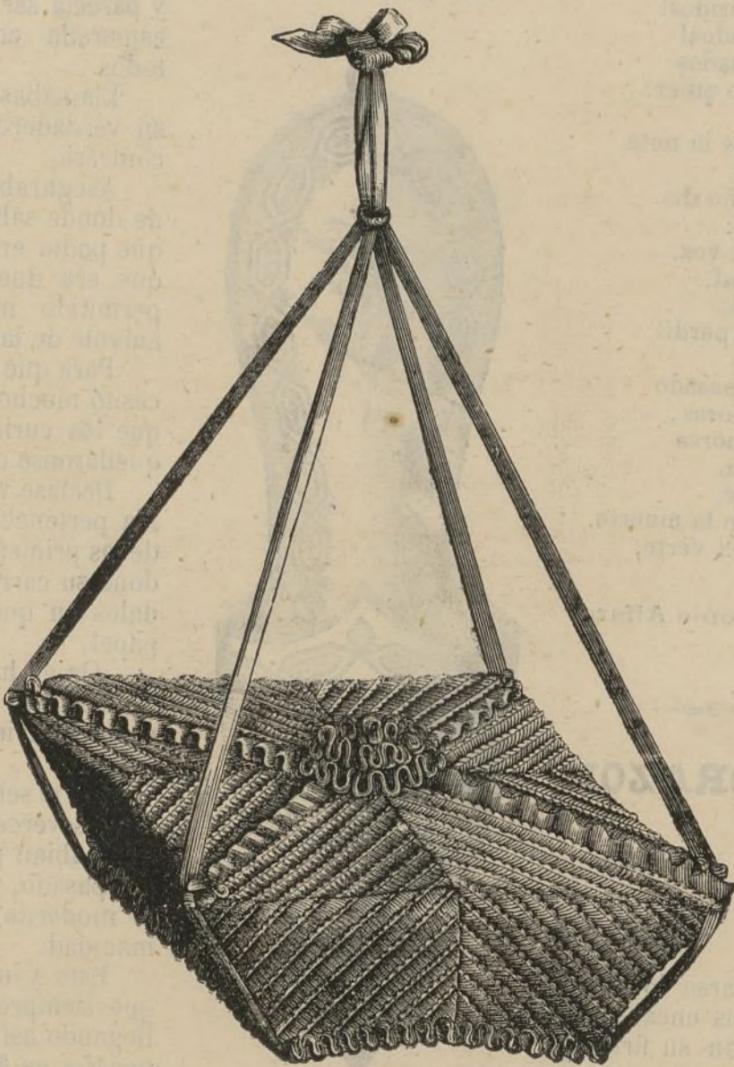
Era una copia de la que ella habitaba: su lecho, su Purísima Concepcion á la cabecera, el Crucifijo de bronce sobre una mesa, ante la cual acostumbra á recitar sus oraciones al acostarse; nada faltaba.

Pero su asombro creció de punto, cuando al lado de su cama vió una cuna de hierro con colgaduras blancas y lazos azules.

El retrato de Magdalena, en traje de novia, se destacaba en uno de los testers y frente á la cuna.

La viuda tendió las manos á sus hijos, y poderosamente conmovida, cayó sollozando sobre una silla.

Grabado núm. 6.



—¿Y ahora, nos dejará usted, madre mía?—preguntó Javier con voz trémula.

—¡Oh! no, hijos míos, no; ahora soy necesaria, antes hubiera sido enojosa.

Pocos días después, un nuevo dueño ocupaba la tienda de paños, y Tomasa, querida y respetada, habitaba con sus hijos.

Pasáronse algunos años: la abuelita seguía siendo el ángel tutelar, y cuando, rodeada de sus nietos, les refería historietas para entretener sus ocios, á menudo solía repetir:

—En el trascurso de la vida no se debe olvidar que lo principal es no imponerse, ni ser importuna, sino saber *llevar á tiempo*. Malas consecuencias y graves disgustos se evitan, siguiendo esta máxima.

La Baronesa de Wilson.

QUÍMICA DOMÉSTICA.

I.

Hace algunos años que la moda ha vuelto á presentar esos lindísimos muebles maqueados, sillas, veladores y estantes, que se ostentan en los salones más lujosos; pero sin duda se advertirá que al cabo de cierto tiempo el negro se torna pardo, y por último toma un color amarillento, y sin embargo, nada más fácil que hacerle recobrar su brillo y color primitivo, esponiendo el mueble una noche entera, á la escarcha ó sobre la nieve.

Verdaderamente vemos en multitud de objetos cuan útil es estudiar la manera de poderlos usar de nuevo y de volverlos toda su apariencia primitiva

Los marcos dorados de los espejos, retratos, los armazones de sillas ó jardineras y demás, pierden su brillo y se empañan; pero de ningún modo deben limpiarse con un paño, sino con un pedazo de algodón en rama, con el cual se quita el polvo perfectamente y si el dorado fuera fino, podrá pasárseles un paño de hilo humedecido con el agua natural; pero si no fuera de buena clase, hay que limitarse á usar el algodón en rama, ó bica con una piel suave.

Las manchas de tinta sobre la caoba, deterioran mucho y acusan negligencia, cuando si son recientes, desaparece con la mayor facilidad, cubriéndolo con un poco de sal de acedera y después se frota con un pedazo de lienzo mojado. Si fueron antiguas, se mojarán con un pincel en jugo de limón y se pasará por las manchas, y si fuera ineficaz, se usará el aceite vitriolo líquido.

Dediquemos algunas líneas al modo de limpiar un objeto utilísimo, y que en la mayoría de las familias se encuentra: los galones, de oro ó plata, de los uniformes con lo que creemos procurar una ventaja pues con frecuencia se cambian, por estar ya deteriorados.

Se raspará un poco de jabón, como unos 50 gramos y se pondrá en una vasija al fuego en un litro de agua, doblando ó triplicando la cantidad, según el bulto de los galones, los que sueltos se meterán en un saquito de tela, el que se cerrará herméticamente y se pondrá dentro del agua y jabón, hasta que hierva, hecho lo cual, se les saca del saco, y se enjuagan en agua pura.

Si aún les queda á los galones algunos restos de deterioro, se humedecen las manchas con espíritu de vino caliente, se dejan secar, y por último, se limpian con un pedazo de piel suave.

Hinnova.

LA VERDADERA DICHA.

La loca vanidad ciega pretende
Dichas brindar con su oropel al mundo.

Y del humano pecho en lo profundo
Ánsia de gloria y de dominio enciende.
Sediento el hombre de laurel, extiende
De la guerra el azote furibundo,
Y ante el poder, en bienes infecundo.
Honor, virtud y hasta conciencia vende.
¡Miseró afán!... Ni aun sombra de ventura
La gloria y el poder dan á su anhelo,
Que es la ambición veneno de amargura.
Sólo auroras de paz y de consuelo,
Al corazón magnánimo asegura
La santa Caridad, hija del cielo.

José Lamarque de Novoa.

Sevilla.

INVENTOS ÚTILES.

Con el título de *Galería histórico-monumental de la juventud*, está publicando D. Rafael Laguna todos los monumentos notables de España, los cuales van despiezados en una hoja de cartulina, y marcados los puntos por donde debe recortarse, y pegarse á fin de formar el edificio. Acompaña á cada uno el modelo, y una descripción histórico-artística, con lo cual la juventud, encuentra no solo un entretenimiento ameno, sino un modo agradable de instrucción.

Se vende á dos reales cada monumento, y á cuatro los dobles:

- Escorial.
- Palacio.
- San Jerónimo el Real.
- Puerta de Alcalá.
- Dos de Mayo.

- Observatorio Astronómico.
- Armería Real.
- Congreso de los Diputados.
- Puente de Toledo.
- San Antonio de la Florida.
- Audiencia territorial.
- Palacio de los Consejos.
- Ayuntamiento.
- Ministerio de la Gobernación.

En la estampería, y almacenes de papel, en casa del propietario y autor por mayor, y en la administración de EL ÚLTIMO FIGURIN.

CUENTOS DE SALON.

Después de haber leído con singular complacencia, las preciosas páginas de *Una Perla en el fango*, cuyo libro por su moralidad por sus pensamientos y por la novedad de sus tipos, es una joya para el hogar doméstico, vemos ya puesto en venta otro nuevo tomo de la biblioteca *Cuentos de salon* de nuestro ilustrado amigo, el señor don Teodoro Guerrero.

La Camelia y la mariposa y una *Historia de lágrimas*, no dudamos están llamadas á conmovir el corazón y á obtener un éxito brillante.

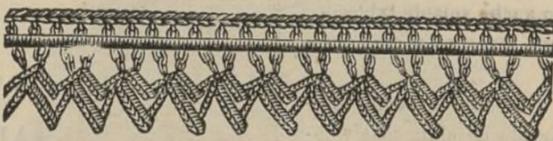
EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.º Traje para casa.—Vestido de poplin, adornado con botones y anchos bieses de terciopelo marrón, y tres lazos Luis XIII á los costados. Corpiño con aldetas largas, separadas por delante, cortas á los lados y por detrás formando tablas, repitiéndose en la chaqueta el mismo adorno que en la falda. Cuello de encaje y lazo Luis XIII, de faya azul, y otro igual en los cabellos.

2.º Vestido de seda gris, de dos puntas, de color. La primera falda lisa: segunda falda redonda por delante y en puff por detrás: el delantero está guarnecido con un volante y una serie de picos, un biés de 4 centímetros y



Galado núm. 7.



otro más claro de un centímetro de ancho. Delantal pequeño de 50 centímetros, adornado lo mismo que la sobrefalda. Corpiño con puntas y con escote-fichú, guarnecido lo mismo que el resto. Manga con bullon de seda gris claro.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Traje de seda negra.—La primera falda está guarnecida con un pequeño volante de 10 centímetros de ancho y colocado á 30 centímetros del borde de la falda: este volante sube formando delantal. Corpiño con puntas por delante y largas aldetas por detrás, adornado con dos volante de 8 centímetros cada uno, y otro guarnece las puntas del corpiño y el escote. Sombrero de encaje negro con caída y flores.

2.º Vestido de cachemir gris.—Un volante de 36 centímetros con otro de 10, guarnece la primera falda. Túnica ajustada, redonda por delante formando *puff* por detrás, y adornada con una guarnicion de 10 centímetros de ancho.

Lazo en la cintura figurando un postillon, pequeño, y otre en el borde de la túnica, así como en la espalda al borde del escote: la guarnicion se repite en las mangas.

Sombrero redondo con pluma y cinta del color del vestido.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

- 1.º Cuello encañonado, con cabecilla y corbata de raso azul.
- 2.º Peinado para baile compuesto de cocas, castaña ondulada y cascada de tirabuzones: lilas á un lado y plumas.
- 3.º Peinado número 2 visto por delante.
- 4.º Bata de cachemir rosa ajustada por delante y con ancha tabla Vatteau, por detrás: tiene primera falda rasante, con un ancho volante tableado: la segunda forma cola y está recogida á los lados con lazos rosa, guarnecido el todo con encaje Cluny.

Manga de codo con dos guarniciones de encaje y bies en el pecho figurando solapa, adornada con encaje. Un lindísimo tocado de cinta rosa y encaje, completa este precioso modelo para entretiem po, y el cual puede hacerse también de muselina blanca adornado con encaje ó bordados, y más sencillo, con guarniciones de la misma tela.

5.º Sombrero de terciopelo real ó de glasé azul ó malva, pluma saúce y lazos con caídas

6.º Adorno para señora mayor, hecho con cintas malva y encaje de Inglaterra.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

1.º Traje de poplin adornado con trencillas formando festones. Túnica montada en tablas por detrás y recta por delante, figurando delantal, cortado en ángulos rectos á los lados: este delantal está sujeto por dos cintas que anudan por detrás. Corpiño con aldetas, forma chaleco por delante, con bolsillos. Manga estrecha hasta el codo.

Sombrero de encaje con flores.

2.º Traje de seda.—Falda adornada con un volante fruncido y bordeado con terciopelo y biés de esto mismo. Túnica redonda por delante, adornada con un volante de 10 centímetros, puntas á los lados y *puff* de terciopelo. Corpiño con aldetas y chaleco de terciopelo. Sombrero de encaje con plumas: caída de encaje y lazos con caídas.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

1.º Traje de crespon de lana verde bronceado.—Un ancho volante de 50 centímetros guarnece la falda rasante. Túnica recta, de 65 centímetros de largo, por delante y 70 por detrás, adornada con bieses de seda del mismo color del vestido y un rizado de seda, como cabecilla. Chaqueta con alde-

tas largas, con tres bieses, lazo en la cintura y carteras con cabecilla. Sombrero de tul bordado con lazo de terciopelo.

2.º Vestido de seda color de rata, forma *princesa* por delante y por detrás, con anchas medias tablas y postillon, adornado el delantero con bieses de raso de color más oscuro y enlazados. Tocado de terciopelo azul. Zapatos de terciopelo azul, forma Luis XV.

3.º Traje para niña de cuatro á seis años.—Vestido de poplin azul claro, adornada la falda con un ancho biés de seda listada azul y blanca. Corpiño escotado. Camiseta listada. Segundo corpiño con alditas y lazo para cinturón, de faya azul. Terciopelo azul en el cabello. Botitas con punteras de charol.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Relojera. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 6.

Indispensable para viaje, cerrado. (Véase el número anterior.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 7.

Encaje de crochet y frivolité. (Véase labores.)

SALTO DEL CABALLO

to-	los	se-					quier	has	te
di-	Mi	bios	pri-	la	si-	o-	fi-	en	ver
sa-	dos	cen	gun	los	ma	cual	de	si	jas
	la	pri	y	mi	jos	lla,	ra	mi	
	no	da	con	me	ce-	con	Y	Mi	
	cu-	ra	a,	hi-	da	to-	ter-	in-	
	ci-	que	ser	ti	lo	te-	se-	do	
al	da	drid	ser	man	cis	pa-	que	ci-	más
se-	re	ter-	te	ra	rés.	que	es	ñas	dad,
					84				
y	Ma	gun					u-	por	gran

(La solución en uno de los próximos números.)